



E12

El Mercurio

RCE 9444

Entrevista a Ruth González Vergara

# Memorias Intimas de Teresa Wilms Montt

Por María de los Angeles Covarrubias Claro

1996-1997

**P**RECIOSA, de cautivos ojos azules, de rostro melancólico, lectura insaciable, culta e inteligente. Así era Teresa Wilms Montt.

Su vida fue corta, azarosa y trágica. En 29 años, se casa, tiene dos hijas, mantiene polémicas amores, publica cinco libros, escribe un diario hasta hoy inédito, viaja, frecuenta la intelectualidad y la bohemia, pasa ocho meses encastada en un convento y no precisamente por vocación.

Nace en Villa del Mar en septiembre de 1890. Después de la Casa de los Hohenhausen por la Wilms y sobrina neta del Presidente Pedro Montt, Teresa era la segunda de seis hermanas, todas bonitas, conocidas en la sociedad como "las condesas del Rhin". Teresa era un ser misterioso y múltiple. Hay muchas Teresas en Teresa Wilms Montt. Hasta ahora la gente ha visto solamente un perfil. Otro es el de los diarios, donde hace revelaciones que van a depasar de alguna sorpresa, señala Ruth González Vergara, autora de su biografía y estudiosa de su obra. Esos secretos diarios que en español y en francés empieza a escribir en 1915 en el Convento de la Preciosa Sangre, son los que dentro de pocos días se comenzarán.

Ruth González Vergara lleva años preocupada de rescatar la obra de Teresa Wilms Montt, a quien admira por considerarla progresista. "Analizar la obra de mujeres literarias que no han sido consideradas" ha mantenido ocupada por largo tiempo a esta profesora de castellano de la Universidad de Chile y becaria en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid. Además de algunos ensayos, en el centenario de su nacimiento publicó "Un Canto de Libertad", biografía de Teresa Wilms, editada por Grijalbo.

Solamente algunos fragmentos del diario de Teresa Wilms Montt se conocen. Han sido publicados en la revista "Nómadas" en Buenos Aires a poco de su muerte en 1921, y en su momento causaron gran impresión al poeta español Juan Ramón Jiménez. Escribe: "Desde la primera página me sobrecogió. Esa criatura tuya tan sencillamente natural y extrínseca a lo tiempo, como saber todo intuitivo, que cualquier cosa hace lo grande, lo magno y lo sublime, teniendo esos aditivos, me parecía la emanación de todo lo ser por lo mismo. Resonaba como de un primitivo de cualquier literatura grande, griego por ejemplo, que fuera completamente de hoy, de mañana y de siempre".

Como legamos a todos los diarios de Teresa Wilms?

—Por diversas razones. Han sido largos años de laboriosa pesquisa. Gracias a la generosidad y a la confianza que han depositado en mí sus hijas, Sylvia y Elisa Balmaceda Wilms, reuní la mayor parte. El resto lo he comprado y lo he encontrado por esas misteriosas casualidades de la vida. Los diarios son varios. Parte con el de la niñez, escrito en francés, continúa el convento, luego vienen los diarios de sus viajes y finalmente el que me queda por leer, pero antes de morir. Yo he presentado con un estudio preliminar que interesaría al lector en la vida de Teresa.

—¿Sobre los diarios, la obra de Teresa Wilms es autobiográfica?

—Sí, totalmente. Teresa se plasma a sí misma en diarios y poemas. Su obra es en general poética, novelada. Teresa era una mujer de un intelecto brillante, muy observadora, sensible e intuitiva, pero tenía tendencia a la depresión. Su etapa de más tranquilidad emocional, donde encuentra un espacio propicio para la creación y se resalta como escritora, es en Madrid a partir de 1918. Allí alterna con personalidades del mundo literario de la época, Ramón del Valle Inclán, Ramón Gómez de la Serna, Joaquín Benavente, Julio Romero de Torres, Ignacio Zuloaga, y con sus compatriotas Joaquín Edwards Bello y Vicente Huidobro entre otros.

—¿Cómo definiría su estilo literario?

—Lo reconozco en su obra diversificada

• "Nadie sospecha cómo soy yo, soy dos personas, nadie lo sabe, sólo yo lo sé", escribe Teresa Wilms en sus diarios que se hacen públicos a un siglo de su nacimiento. Recopilados y prologados por su biógrafa y estudiosa de su obra Ruth González Vergara, serán presentados por Editorial Grijalbo el próximo 25 de agosto.

de estilos, según la imprenta que recibe. Cuando está en Santiago escribe de manera fluida, simple, llana, con propósitos a elementos románticos. En Europa, el lenguaje cambia. Teresa vivió poco tiempo como poeta adscrita a una u otra escuela. Pero en general, se aprecia mucha riqueza y versatilidad lingüística. Hay en ella elementos vanguardistas y postmodernos. La atracción por el surrealismo, por ejemplo, se ve en su poesía. Tagore era uno de sus autores predilectos junto a Tomás de Kempis. Teresa en una ruidosa tarde. No vivió el romanticismo, pero es fruto de sus lecturas románticas. Diría que su estilo se enmarca dentro de una corriente modernista que la proyecta en la que después fueron los movimientos dadaísta, surrealista.

Una existencia polémica

Teresa comienza a escribir tempranamente. Pero a su madre le disgusta que lo haga.

—Parece ser que la relación de Teresa con su madre no fue fácil.

—Lisa Montt, Montt, tuvo una relación dura con ella, muy difícil. Según parece, la hija mayor era la favorita, y esperaba que el segundo bebé (Teresa) fuera hombre, luego nacieron cuatro mujeres más. Las niñas fueron educadas por estrictas institutrices. Teresa reacciona y la revela en el diario de su infancia. Cuenta que por tener una tremenda imaginación a menudo su madre la castigaba. La encerraba en su dormitorio durante días. Para superar esa situación Teresa —de siete u ocho años— escribe en las paredes porque le arrebataban el papel. Cuando acababa el castigo todas las paredes estaban pintadas con sagos, poemas, frases, su madre mandaba empapelar la habitación.

¿Pasó los años. En 1910 se casa con Gustavo Balmaceda, sobrino del Presidente. El tenía 24 años y ella 17. En 1912 se instalan en Valdivia. Allí comienza a escribir poemas y pensamientos que firma como "Thérèse". Al poco tiempo se trasladan a Iquique, donde colabora en periódicos bajo el seudónimo de "Tebal". Han nacido sus dos hijas, Elisa y Sylvia.

—Puede adelantarse alguna de aquellas "sorpresas" de su diario que usted ha mencionado?

—Ella corroboraba el grado de hostilidad a que fue sometida tanto por sus padres, como por su familia política. Otra de las grandes inquietudes que se desajaban en sus diarios es la identidad de su amante. Era José Vicente Balmaceda Zárate, primo hermano de su marido. Ocho años mayor que Teresa, era un seductor por excelencia que supo conquistarla. Lo conoce en Iquique cuando llega acompañando al candidato Arturo Alessandri Palma en su campaña electoral. La llama "Jean", por la hacienda de veraneo San Juan de Leyda. Su diario revela cómo fue esa relación, muy libre y muy real, no fue una relación prolongada en el tiempo pero intensa, hasta que el tribunal de la familia Balmaceda la condena.

—¿Cómo fue aquel episodio?

—Se resien cerca de veinte integrantes del rian, presididos por José Ramón Balmaceda. Fernández Balmaceda y antihumanistas, están esta vez de acuerdo en rechazarlo. El tribunal fue formado solo por hombres. Y esto es muy grave a mi juicio, porque la exclusividad masculina no capta ni profundidad la de una mujer, y no hay duda de que el castigo que impusieron fue terrible: encastada a Teresa en el Convento de la Preciosa Sangre.



Teresa era una mujer muy observadora, sensible e intuitiva, pero tenía tendencia a la depresión, lo que se ve en sus diarios y poemas.

que, ubicado en calle Compañía cerca a la Plaza Brasil.

—Pero ese tiempo en el convento lo hace reflexionar y decide no ver más a Vicente Balmaceda.

—Mientras está en el convento sigue escribiendo, pero cuando ella sale no lo vuelve a ver. Teresa renuncia a su amor. Es su gran amigo Vicente Huidobro el que, de acuerdo con su familia, la ayuda a irse de Chile.

La creación literaria

Corría el mes de junio de 1918 cuando Teresa debutó en la intelectualidad y la bohemia chilena. En ese ambiente donde da sus primeros frutos literarios. A partir de 1917 publica cinco libros. "Inquietudes sentimentales" se titula el primero, cuya edición se agota en pocas semanas. Se trata de una poesía bastante estruendosa, vanguardista con tintes surrealistas, que incluye también elementos macabros. Teresa hace gala de un lenguaje curioso y versátil, se ve que es una mujer culta, que maneja bien el castellano. Va empieza a hablar de la muerte, de las cosas que la oprimen", explica Ruth González.

—¿Y continúa?

—Sí, continúa. "No escribo sonetos, lo que, obediendo a las grandes Gabriela Mistral y Juana de Ibarboure hacen las mujeres de la época. Teresa reflexiona sobre temas universales con bastante profundidad".

El mismo año publica "Los tres cantos".

—¿Cuál es el tema de ese segundo libro?

—Son poemas en prosa. Es un libro curioso que contiene muchas cosas. Hay tres poemas que admiten diferentes lecturas y le dan el nombre al libro, que pudieran ser la melancolía, la tarde y la noche. En mi ensayo "Teresa Wilms Montt, éxtasis elegante" sostengo que "Los tres cantos" aluden a la etapa joven, la adulta y la muerte. La dualidad a la que nos vemos enfrentados todos los hombres, la dialéctica vida-muerte, amor-dolor, presencia-absencia, lo pudo.

Otro poema es "Con las malas juntas", una elegía de perdón dedicada a su madre, que ha muerto ese año. El libro contiene además "El diario de Sylvia", donde revela con nombres supuestos la mala relación con su marido. Este le confiesa con otra novela, "Desde lo alto", que publica en 1927. Como un personaje ficticio la denuncia como una mujer manzana y bohemia, que fuma, que se droga.

Paralelamente va escribiendo diarios que guarda celosamente. "Nadie sospecha cómo soy yo" —dice—, soy dos personas, nadie lo sabe, sólo yo lo sé".

En 1917 Teresa Wilms decide abandonar Buenos Aires. Se embarca a Europa vía Nueva York, con la intención de enrolarse en la Cruz Roja Internacional. Hay además de otra tragedia. Horacio Ramos Matos, un joven argentino cuatro años menor, se ha enamorado perdidamente de Teresa y ante el amor no correspondido, se corta las venas. Ella lo apoda "Anuarí". Este drama inspirará su tercer libro, prologado por Eduardo Gómez-Carrillo, que publica en 1918 en Madrid.

—En la quietud del noturno", es o sea un juicio la mejor obra de Teresa Wilms?

—Sí, para mí es la más lograda. Se trata de prosa compuesta de cantos. Es una obra más compacta, no tiene esa dispersión que se ve en "Los tres cantos". El lenguaje es mortuorio. Nuevamente surgen los elementos macabros, pero también contiene preciosas metáforas. Desde el punto de vista estilístico hace una innovación en los términos, recrea e inventa palabras.

¿Será ésta una influencia de Vicente Huidobro?

—No creo. He procurado averiguar la influencia de Huidobro en su obra, pero descubrí más rasgos de Vargas Vila, un escritor muy de moda en la época, como también la influencia de algunos escritores españoles, cuyo lenguaje aquí descarnado y sensato, atrajo a la juventud de la época.

—Pero Teresa no estaba enamorada de Anuarí.

—No, pero el libro habla de su muerte, trata el tema con profundidad. Teresa, es una romántica, se enamora del suicida después de su muerte. Es un ser muy curioso, ama lo que no puede tener. En este libro se puede advertir en ella la influencia de los poemas orientales. Recuerda sus visitas al cementerio de la Recoleta, donde yace Anuarí. Y precisamente es "Anuarí", el título de su cuarto libro. Prologado por Ramón del Valle Inclán, es editado en Madrid meses más tarde. En él inspecciona a la muerte y a Dios por haberse llevado a su amado. Ella quisiera también reunirse con él, pero no tiene fuerzas para hacerlo. Algunos consideran "Anuarí", el libro de mayor vuelo poético de Teresa, yo me quedo con "En la quietud del noturno".

—¿Qué significado tiene para Teresa la muerte?

—El tema de la muerte la ronda y la atrapa. Pero no como algo terrible; experimenta una curiosa seducción por ella. Es uno de sus diarios cuenta que va navegando y que siente delectación por el morir. Afirmada en una baranda del barco mira las olas, que le atraen poderosamente. De hecho, aquella vez intenta suicidarse, pero la salva un pasajero que en ese momento camina por la cubierta. Antes, lo había intentado en el convento.

—Y finalmente en Buenos Aires publica por último vez.

En 1919 publica "Cuentos para los hombres que todavía son niños" bajo el nombre de Teresa de la Cruz. Es una colección de ocho cuentos de mucho encanto, de los cuales el más logrado es "A la orilla del brazo". Su título se asemeja al del libro de Juan Guzmán Cruchaga, gran amigo, con quien mantuvo una relación epistolar. Según me ha contado su viuda, Raquel Taglia de Guzmán, se reunían en Nueva York con Juan Ramón Jiménez y su mujer a leer y a comentar las obras de Teresa en Chile.

—¿Nunca fue publicada su obra en Chile?

—No. Postumamente se editó en 1922 "Lo que no se ha dicho". Se trata de una recopilación de las obras de Teresa hecha apresuradamente, sin ningún orden ni estructura, con un prólogo que nadie firmó, se sospecha es de Alonso. Lo adecuado es editar las obras completas de Teresa bien estructuradas y con un estudio introductorio.

Una nota curiosa es que en 1931 es publicada una versión en inglés de "Lo que no se ha dicho", en China. Y en 1940 se lanza una segunda edición.

—Por qué hoy que rescindimos literariamente a Teresa Wilms? ¿No se le ha dado el lugar que le corresponde?

—No, hay que hacerle justicia. Se ha hablado de Teresa como una aprendiz de escritora. A un siglo de su nacimiento, estamos frente a una escritora. Una escritora que no fue prolífica y que tampoco tiene una obra escrita en la madurez, porque no la vivió.

Durante los años 1916 y 1921 la vida de Teresa transcurrió entre Buenos Aires, Nueva York, Madrid, nuevamente Buenos Aires, Londres, Madrid y finalmente París. Sus viajes le dejaron ciertos inconvenientes. Al llegar a Nueva York en enero de 1918 ya estaba enferma. Sin causa alguna, agude de su apariencia física, se sospecha de ella como espía alemana. La razón: los agentes de inmigración viven la sieuta de la Primera Guerra Mundial. Dos años más tarde, cruza el Canal de la Mancha y en Boulogne, es detenida otra vez. Las autoridades francesas la acusan de "bolshevik" y la devuelven a la frontera inglesa de Falmouth. Pasó otra temporada en Madrid y finalmente llegó a París, esta vez en tren. Por breve tiempo se reencuentra con sus hijas. Al volverse ellas a Chile, Teresa es en total desgracia.

Por causa de una sobredosis de Veronal, agoniza dos días y muere el 24 de diciembre de 1921. Sus restos descansan en el cementerio parisiense Père Lachaise, entre las tumbas de Oscar Wilde y de Alberto Blum.

¿Gusta

## Memorias Intimas de Teresa Wilms Montt [entrevista] [artículo] : María de los Angeles Covarrubias Claro.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Autor secundario:Covarrubias Claro, María de los Angeles

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Memorias íntimas de Teresa Wilms Montt [entrevista] [artículo] : María de los Angeles Covarrubias Claro.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile